



De vuelta, volví á pasar cerca de la casa, y ya me disponía á dar amistosamente unas buenas tardes á la anciana, cuando una jóven aldeana y su marido, que venían por el otro lado, llamaron mi atención. Eran el padre y la madre del chiquitin. La jóven corrió, puso en el suelo el haz de yerbas que llevaba, y se arrodilló alargándole los brazos.



La vuelta del trabajador.—Cuadro de A. Van-Muyden.

¡Ma, ma, ma! gritó el chiquitin con su argentina y purísima voz; y la anciana, separando sus brazos que le sostenían, dejó que fuese vacilante y risueño á echarse en los de su madre.

Era una escena muy sencilla, muy conocida, muy comun. Sin embargo, me conmovió hasta el fondo del corazón y murmuré en voz baja:

—¡Oh naturaleza! ¡Oh Rafael!

El amor brillaba en los gestos animados y en los gritos inarticulados de Bambino. La anciana gozaba en la felicidad de haber guardado fielmente y vuelto á su hija llena de salud y de alegría é inteligencia aquella débil criatura.

El padre se habia quedado de pie y le contemplaba: una sonrisa tranquila desarrugaba su campestre y tostado rostro. La madre, ¡oh! la madre, era en aquel momento la muger mas feliz de todo el universo. Se comprendia en su alegría en los dulces nombres, en las caricias que prodigaba á su niño, que encontrarlo y volver á abrazar aquel pequeño ser habia sido el pensamiento y el anhelo de todo el día: aquella era la risueña perspectiva que la hacia volver á tener valor para las fatigas del día siguiente, para poder desafiar los ardores del sol y la separacion. Habia olvidado al pronto todas sus penas: se hallaba lleno su corazón..... Y el sol que bajaba magestuosamente hácia el horizonte entre dos nubes, bañaba con su tibia luz aquel cuadro esplendente de ternura y felicidad. Enmedio de la soledad y del profundo silencio del campo, aquella imágen aislada de la vida humana, hacia sonreír el cielo. ¡Buena y sublime Providencia! Tú das á los pobres y á los humildes lo que los ricos y los poderosos de la tierra estiman sobre todo, lo que aprecian mas que sus riquezas y su poder: el amor de los hijos y los espectáculos espléndidos de la naturaleza.

Yo que venia de copiar las mudas y silenciosas ruinas de un monasterio, derruidas por el tiempo, las revoluciones y la mano destructora de los hombres, me retiré á un lado, saqué mi lápiz y copié el cuadro de la felicidad doméstica que hoy presentamos á nuestros lectores.

EL CONDE DE FABRAQUER.

## EL CACAO Y EL CHOCOLATE.

El cacao es una almendra que reducida á pasta y mezclada en ciertas proporciones con azúcar en polvo formá la base del chocolate. El árbol que le produce es el cacayero: es originario de las regiones ecuatoriales de la América.

Cuando los españoles conquistaron á Méjico, el cacao se hallaba allí en gran veneracion, y considerado como la principal riqueza del país servia de moneda entre los habitantes de las provincias. Si hemos de creer á los historiadores españoles, los antiguos reyes percibían el impuesto en frutos de cacao. Hernán Cortés, al entrar en Méjico, encontró los graneros de Motezuma llenos de estos frutos preciosos que la familia real ó la aristocracia solo tenían derecho de consumir para su alimento. Los primeros cacaos se trajeron á Europa hácia la mitad del siglo XVI por viajeros españoles y holandeses procedentes del Perú y de Méjico.

El comercio de este fruto no data sino del siglo XVIII. Los españoles fueron los primeros que se habituaron al chocolate, y prohibieron la esportacion del cacao para cualquier otro país que no fuese la península.

De 1706 á 1722 los cacaos de Caracas, á despecho de las prohibiciones, tomaron el camino de los mercados europeos, y la España se vió obligada á su vez á hacer su provision de cacao en Holanda ó en Inglaterra. Pero en 1728 Felipe V vendió el monopolio esclusivo de este comercio para Caracas y Cumana, puestos donde se ejecutaba el contra-

bando, á una compañía de negociantes vizcainos conocida bajo el nombre de *Compañía de Guipúzcoa y de Caracas*; y la España se convirtió bien pronto en su principal mercado.

El cacayero por la forma de sus hojas se parece bastante á los cerezos de nuestros jardines. Pertenece á la familia de los *malváceos*, es decir, al género de vegetales que por la disposicion y forma de sus flores tienen analogía con la flor de la malva. El fruto, vulgarmente llamado *cabose*, es una cáscara oval, áspera, y filamentososa como un concombrecogido. Esta cáscara encierra cinco compartimentos donde se encuentran colocadas en número variable de ocho á quince almendras rodeadas de una pulpa gelatinosa que, asi como la cáscara misma, sometida á un hervor en cierta cantidad de agua da un extracto de color moreno, de un gusto agradable, y que el pueblo bajo de los sitios donde se cria la emplean en lugar del chocolate.

Brotan las flores sobre los antiguos bosques por grupos voluminosos; pero la mayor parte de estas flores aborta, ó es desprendida por los pájaros, las lluvias, ó los vientos. Tarda cuatro meses en madurar y formarse el fruto. La cosecha se hace por negros ó por aldeanos. Un hombre recoge los frutos con la mano, ó los sacude con una larga horquilla de madera: otro lo sigue, y los recoge: despues las mugeres y los niños los abren y hacen caer las almendras, que se colocan á medida que van saliendo en cestos, ó cubas de madera, y se llevan inmediatamente á la habitacion. Para hacerlos perder su humedad, y quitar la pulpa amarga que los rodea, se les pone sobre esteras de juncos, ó se les embala en barricas, en cajas, ó en sacos de hilo de pita, de algodón ó de cáñamo, ó en cubas ú odres de cuero, segun los recursos de cada localidad. El cacao de buena calidad es grueso, espeso, grasiento al tacto, y está cubierto de un polvillo de un blanco plateado.

El cacayero crece espontáneamente en todas las localidades de la América central. Nuestras colonias de las Antillas producen poco El cafetero y la caña de azúcar han invadido todos los terrenos ocupados en otro tiempo por las plantas del cacayero. En la isla de Francia, en Manila, en la isla de Borbon, y en algunas otras localidades donde se ha trasplantado, se ha dado y prendido perfectamente.

Cuéntanse tantas especies y variedades de cacao como lugares hay de produccion; empero los caracteres distintivos son casi indefinibles. No se consume en el comercio de nuestro país sino Caracas, Maracaibo, Magdalena, Brasil, Soconusco, Guayaquil, etc. A pesar de la admirable fecundidad del cacayero su fruto está caro en todos los mercados: cuesta de ocho á diez y doce reales libra. La razon de este alto precio proviene principalmente de la dificultad de criar el cacayero, que es muy sensible á las variaciones repentinas de la atmósfera.

Exige este género de cultivo inauditos cuidados, y estrema igualdad de temperatura. Este árbol pide sitios elegidos sombríos, un suelo profundo, casi vírgen. Preciso es abrigarlo contra los grandes vientos y las lluvias á torrentes, que tan frecuentes son en ciertas épocas bajo los trópicos: el sol y la lluvia no deben, por decirlo asi, llegar á él sino al través de un cedazo formado por las hojas de los grandes vegetales. Lo que ha determinado á los colonos de las Antillas á cambiar en cafeteros y en cañas de azúcar el cacayero es el peligro permanente de imprevistos desastres. No han olvi-

dado que en la isla de la Trinidad y en otras localidades del mismo archipiélago, en 1727 un violento vendabal hizo perecer en una sola noche todas las plantas.

El cacao se une tan íntimamente al chocolate, que no es posible hablar del uno sin decir dos palabras del otro. Cuando los españoles bajaron en 1520 á Méjico, los habitantes de aquel país hacían desde tiempo inmemorial un gran consumo de cacao, ya en forma de bebida, ya de alimento; pero la manera de prepararlo los indígenas estaba muy distante de parecerse al que empleamos hoy. Hacían tostar y pulverizar las almendras; las hacían cocer en agua en seguida, y después las reducían á pasta, ó dejaban en estado líquido según el gusto y la necesidad, y últimamente añadian Chile, aroma muy escitante, especie de pimienta de Méjico de un sabor acre, ardiente, y mas fuerte que el pimentón colorado de nuestro país. Los españoles fueron los primeros en añadir azúcar, después de haber intentado arreglarlo con miel. Pero la invención del chocolate, del chocolate verdadero tal como se le hace aun en algunas localidades de España, fué debido á las religiosas de Guasca, pequeña aldea de Méjico, que desde luego lo prepararon con maíz todavía tierno, con el que formaban una pasta espesa y lechosa que aromatizaban con vainilla, ambar, almizcle, flores de orejábala, y otros aromas escitantes del país, endulzándolo todo con azúcar de magucl (especie de ananas muy comun en Méjico). Pronto esta bebida se puso á la moda en todas las posesiones españolas. Todo el mundo la usó. Las damas de Chiapa la tomaban por todas partes, aun en la iglesia, donde se la hacían llevar por los esclavos negros, y cuenta la historia que un día su obispo, habiendo querido reprimir aquella sensualidad y prohibir el chocolate á la puerta del templo, todas las señoras se salieron de la iglesia y dejaron solo al obispo, yéndose á oír la misa á otra parte.

A las criollas les gusta el chocolate apasionadamente; lo toman como alimento ó como bebida. En Guadalupe, en Santo Domingo, en Méjico, etc., los colonos de los ingenios alimentan á sus hijos noche y día con chocolate hecho de harina de maíz ó de casabe, y aquellos niños están todos fuertes y vigorosos.

Un florentino, Antonio Carletti, introdujo el uso del chocolate en Italia; y pasó de España á Francia con Ana de Austria, esposa de Luis XIII. El mariscal de Bellisle en su testamento político nos hace saber que el regente se desayunaba todos los días con una taza de chocolate, y que durante este tiempo le hacían la corte.

La cuestión de saber si el chocolate rompía el ayuno se agitó en España el siglo XVII con seriedad. Después de muchas disputas y disertaciones sabías concluyeron las partes por entenderse; y una carta de la princesa de los Ursinos nos hace conocer que se decidió que el chocolate con leche por sus propiedades nutritivas animales se consideraba como que rompía el ayuno, pero que el chocolate con agua no lo rompía.

La fabricación del chocolate exige cuidados escrupulosos, y un perfecto conocimiento de las diversas calidades del cacao. No hay método fijo para prepararlo; cada fabricante de géneros coloniales tiene su método; pero el chocolate se fabrica con mas ó menos buena fé. Muchos chocolateros con objeto de atraer así mayor número de gente, venden el chocolate á precios tan bajos, que es imposible que sea puro.

Los menos escrupulosos de los mismos fabricantes quitan al cacao la materia grasa que contiene, y bajo el nombre de manteca de cacao la venden muy cara á los farmacéuticos. Después reemplazan aquella sustancia preciosa, que es la base alimenticia del chocolate, con una porción de drogas, la cola de pescado, la fécula, el bálsamo del Perú, el estoraque, etc. Pero el ojo menos ejercitado reconoce en seguida el fraude.

Si el chocolate está matizado de innumerables puntitos luminosos, es prueba de que el chocolate encierra una notable porción de fécula de patata; el olor de queso denota la presencia de un aceite animal: el sabor rancio, el de las harinas y simientes emulsivas, etc., etc.

---

## WORCESTER.

---

Si fijas la atención, carísimo lector, en las láminas del *Album* de este año, verás una que representa una ciudad situada á la márgen de un río, de aspecto risueño y agradable. El río se llama Savernn, y la ciudad Worcester, capita del condado de este nombre en Inglaterra.

Su posición es de lo mas pintoresco que puede imaginarse, porque desde una eminencia domina la deliciosa campiña de las cercanías. Tiene una buena catedral comenzada en tiempo de Etlredo rey de Mercia, hácia el año 680, y concluida en 1374; es un edificio gótico de rica arquitectura, y de 500 pies de largo, entre cuyos monumentos fúnebres merece citarse el del famoso rey Juan. Worcester cuenta unos 20,000 habitantes, y es una de las poblaciones que mas sufrieron en las sangrientas luchas de las casas de York y de Lancaster; pero el acontecimiento verdaderamente notable ocurrido al pie de sus muros, es la sangrienta batalla en que Cromwell derrotó en 1651 á los escoceses, matándoles ocho mil hombres y haciéndoles otros tantos prisioneros, que en su mayor parte fueron vendidos como esclavos en América.

El condado de Worcester tiene unas nueve leguas de largo por cinco de ancho, 215,000 habitantes, y varias fábricas, entre ellas una de porcelana y otra de tapices bastante reputados. El clima es sano, y el suelo fértil, pero pobre de minerales, si se exceptúa unas salinas cerca de la ciudad de Droitwich, que producen al año mas de doce millones de reales.

---

## NIZA Y CANNES.

---

Existe sobre el suelo de la Francia un rincon de tierra privilegiado entre todos, por la naturaleza. Es la porción del litoral del Mediterráneo que se estiende al Este de las montañas del Esterel. Sea que aquella cadena brusca baste para cortar el terrible viento que desola la costa de la Provenza, sea que atribuyamos la debilidad de aquel viento á la gran cadena de los Alpes, que se levanta al Norte, y cuyas gigantescas masas pueden obligar á las corrientes del Nordeste á apartarse de allí cerca de la costa, el hecho es, que el *mistral*, puesto que es preciso darle su propio nom-

bre, es incomparablemente mucho menos incómodo en la costa de Esterel que en la costa opuesta. Además, las altas cumbres de los Alpes, abrigan la costa del Norte, y la temperatura de aquellos cantones, tiende naturalmente á elevarse por razón de esta circunstancia, viéndose el suelo habitualmente libre de nieves. Los esplendores del sol dan tan ventajosas condiciones á aquel país que es la morada mas cómoda y mas deliciosa para el invierno.

Así desde que las gentes han tomado mas movimiento, y se han economizado y facilitado los medios de transporte, llegan innumerables extranjeros para invernar en aquellas felices orillas. Desde que se comienzan á sentir los rigores del otoño en el Norte, se les ve acudir allí á bandadas; imitan á los pájaros que en aquella misma época llegan tambien de las zonas septentrionales para situarse á lo largo del Mediterráneo y disfrutar allí del sol. En aquellos momentos cubrense los caminos de carruages, de sillas de posta, de diligencias, así como tambien de buques de vapor cargados de viajeros, por lo que aumentan á su capricho las tarifas, cuando parecia justo el que las disminuyesen.

Durante mucho tiempo la ciudad de Niza ha poseido casi exclusivamente el monopolio de esta hospitalidad periódica. Puede formarse una idea de lo que ha ganado en ello en considerar á la antigua Niza anegada como un cuartel perdido en la Niza moderna, ostentando fastuosamente sus vastas y brillantes casas, que cierra sin apelacion en cuanto la primavera viene á despedir aquella poblacion nómada y lejana.

Entregada á sí misma, no seria Niza mas que una pequeña ciudad análoga á todas esas otras pequeñas ciudades que ven retratar sus edificios en el Mediterráneo á lo largo de las playas de Génova; empero enriquecida por sus periódicas visitas poco á poco se ha convertido en una gran ciudad. Un magnífico muelle rodeado de suntuosos hoteles mirando al Mediodía, bañado por las encantadoras aguas del Mediterráneo, que se ostenta pacíficamente en su base: otro muelle, todo tan monumental, corriendo sobre la playa derecha del río hasta la embocadura, y terminado por un agradable jardín designado con el nombre de Jardín botánico, y lleno en efecto de toda clase de árboles raros que el Norte no conoce sino encerrados en las estufas: por último, encima bajo el nombre de Camino de los Ingleses, una pequeña llanura guarnecida en una estension de mas de dos kilómetros por una serie de casas de campo y de jardines, y detrás sobre las colinas ocupadas por bosques de olivos otras casas de campo destacándose de allí y rodeadas de verdura, que dan nueva alegría á todo el paisaje: he aquí en dos palabras el boceto de esta admirable ciudad. Representase, además allí las opulentas posadas de toda especie, la multitud de peones y ginetes, las carretelas, las amazonas, los caprichosos tocados, el sol, el polvo, y se tendrá en medio de la naturaleza que acabamos de dejar entreveer un cuartel de los de París en el mes de mayo.

La ciudad de Cannes, situada á siete leguas de Niza, casi al pié de la cadena del Esterel, es infinitamente mas modesta. Aquí todavía no reina el lujo: es simplemente una pequeña ciudad de provincia, y para pintarla con una sola palabra, es Niza hace veinte años. En lugar de formar en ella los extranjeros la poblacion dominante, como en Niza, apenas se les ve: hasta el presente nada se ha dispuesto para ellos. Durante el invierno los habitantes se estrechan un po-

co y hacen lugar en sus propios alojamientos para los extranjeros. Así se lamentan en general, de que están caros, incómodamente alojados; y sin embargo, desde hace algunos años no cesa de desarrollarse en una proporcion muy rápida la afluencia de los que van á pasar allí el invierno. Los propietarios y los dueños de los hoteles confiesan que se presenta allí lo menos dos veces mas gente de la que puede mantener la ciudad; pero no por eso se inquietan. Los laureles de oro de la ciudad de Niza, no perjudican hasta ahora á la profundidad de su sueño; aceptan la buena fortuna que les envia la moda, y que la disolucion de la sociedad parisiense, tiende claramente á confirmar, pero no se muestran solícitos de salir á su encuentro. El espíritu de especulacion no les ha entrado todavía; y si por una parte la presencia de los forasteros hace subir los alquileres, por otra, esta misma afluencia tiende á encarecer en igual proporcion los comestibles, y todos los objetos de consumo ordinario, lo que en definitiva viene á proporcionar una compensacion.

Resulta de estas circunstancias que mientras Niza toma cada vez mas y mas carácter de una ciudad artificial consagrada á la explotacion de los forasteros, Cannes conserva al contrario con una tenacidad notable su primitiva fisonomía. Son siempre las calles viejas, mal empedradas, con poca ventilacion, de malas tiendas, mas bien hechas para servicio de aldeanos que vienen allí á hacer sus provisiones que para el de las gentes de buen tono, y para resumirlo todo, no hay ni una modista. Hay gentes que no les gusta ni las casas de huéspedes, ni el fastuoso aparato de las modas parisienses, ni la aristocracia de los carruages, ni el ruido de la multitud, que no viene á buscar sobre el Mediterráneo sino las dulzuras del sol y las delicias del paisaje; y para gente de este temple, Cannes, en su modestia aldeana, vale mas que Niza con todos sus aires de señorío y de independencia. Allí no sirven de presa á la rapacidad de los posaderos, y viven en el seno de una poblacion enteramente francesa dotada de su movilidad natural como vivirian en cualquiera otra parte del Mediodía. Esto explica cómo tantas personas van á fijarse en Cannes, en lugar de andar tres horas mas y precipitarse en el rico torbellino de la ciudad de Niza. La vida del campo los seduce, y encontrando la primera en el camino se detienen para disfrutarla bajo la sombra de sus bosques.

Preciso es confesar que hay grandes disputas entre las dos ciudades sobre la bondad y dulzura del clima que se goza en ellas, y sobre la belleza de sus alrededores. Sobre el primer punto está indeciso el proceso, porque la meteorología no ha reunido aun bastantes datos para resolverlo. Temo, sin embargo, que Niza lo ganaria si hubiese elegido su posicion no mirando á la magnificencia sino al abrigo. En los repliegues mejor garantidos de la campiña de Niza parece que las plantas exóticas tienen mas vigor que en las inmediaciones de Cannes; pero la ciudad estando colocada sobre el mismo eje del valle de Paillon, valle cortado derecho al Norte hácia las montañas cubiertas de nieve, resulta de aquí que de aquellas cumbres bajan á veces corrientes de aire glacial y de estremada violencia. Entonces los muelles son impracticables, y cada cual tiene que estarse incomunicado, porque se espone fuera de casa á todos los rigores de la naturaleza del Norte.

En Cannes, al contrario, reina una cintura continua de colinas que forma una especie de biombo natural entre el golfo y las altas montañas. Ningun valle se ve allí inundado:

cuando los vientos frios soplan de los Alpes pasan por encima del litoral, gracias á esta proteccion, y van á caer á una cierta distancia en la superficie del mar, cuyas olas se ven henchirse en el horizonte con sus crestas de plata mientras que en las orillas todo está tranquilo. Preciso es, pues, reconocer que la salud de las gentes delicadas encuentra al pie de estas encantadoras colinas condiciones climatéricas cuyo goce no puede Niza asegurarles tan constantemente.

Con relacion á la belleza del paisaje no hay menos division en los pareceres y gustos. Para las personas habituales á buscar en la geología las formas de la naturaleza, es fácil de definir la diferencia: los alrededores de Cannes son graníticos; los de Niza son calcáreos. Síguese de aqui que Niza está rodeada de montañas blanquizcas, secas y desnudas en toda su region superior. El *monte Calvo*, cuya masa domina todas las demas alturas y cubre el fondo del cuadro,



Una fuente sobre el muelle del Mediodia en Niza.

da la idea de esa disposicion por su nombre mismo. En Cannes, al contrario, todas las montañas están cubiertas de árboles. En efecto, á la inversa de los terrenos calcáreos que despojados una vez de su tierra vegetal por la negligencia de los hombres y la accion devoradora de la lluvia no la producen jamás y permanecen estériles, el granito bajo la

influencia de los agentes atmosféricos forma grietas, se deshace, y termina por convertirse en una tierra fecunda en la que los pinos, las encinas, los mirtos, los laureles se desarrollan á porfía. Así Cannes, lejos de mostrarse á la mirada del viajero como un país árido, se destaca, al contrario, cual un oasis del resto de las montañas que le cercan. A la

verdad, durante el estío se cambian completamente los pa-  
peles: las numerosas grietas de que están penetradas las  
tierras calcáreas han acumulado durante las lluvias de otoño  
y primavera una cantidad de agua que durante el resto del  
año se escapa de ellas en arroyuelos, mientras que las ma-  
sas graníticas, demasiado compactas para presentarse á igual  
servicio, cuando llega el calor no dan la menor señal de  
humedad; y como durante cuatro meses no cae una gota de  
agua, la sequedad es absoluta. La misma vegetacion se de-  
tiene y pierde de actividad como en una estacion muerta.  
Pero esta condicion tan fatal para los intereses de la última,  
no les importa á los que van á visitarla en el invierno, que  
no tienen que cuidarse de lo que pasa en su ausencia en  
los lugares en que nada se ofrece entonces á su vista que no  
sea propio para encantarlos.

Todas las cartas de geografía nos enseñan que desde Es-  
terel se divide la costa en tres golfos consecutivos: el golfo  
de la Napoule, el golfo Juan, y el golfo de Niza; pero lo que  
la vista del terreno solo puede hacer conocer es, que estos  
tres golfos posee cada uno un carácter distintivo. Sobre el  
golfo de Napoule, llamado así de una antigua colonia griega  
*Neapolis*, floreciente en otro tiempo y reducida hoy á una  
pobre aldea, se levanta en un pequeño promontorio á la es-  
tremidad opuesta de la cadena de Esterel la ciudad de Can-  
nes. A la derecha, y volviendo al lado del mar, divisa el  
espectador aquella cadena elegante formada de una docena  
de cimas escarpadas que se levantan al pie del camino de  
las olas. A la izquierda ve la península de La Croisete, baja,  
estrecha, arenosa, cargada de pinos, y separando el golfo de  
la Napoule del de Juan, del que le distinguen los reflejos al  
través de los troncos elevados de los árboles, y delante á  
los tres ó cuatro kilómetros las dos islas de Lerins llamadas  
Santa Margarita y San Honorato: ocupada la primera en casi  
toda su estension por un magnífico bosque de pinos, y  
dando frente al continente por una fortaleza de un efecto  
pintoresco, célebre por haber servido de prision á la Má-  
scara de hierro: la segunda mas pequeña, pero mas célebre  
todavía por los recuerdos de San Vicente de Lerins, por la  
escuela de semipelagianos, y siempre adornada por las im-  
ponentes ruinas del antiguo monasterio.

El golfo Juan es el que parece mas severo en su ca-  
rácter. Partiendo al pie de la península de la Croisete, las  
montañas cargadas de bosques bajan á pico al mar, y ha  
habido necesidad de tallar un camino en la roca. Sucede el  
desierto á las encantadoras colinas cubiertas de olivos y de  
naranjos, y sembradas de elegantes casas de campo cual se  
veian hasta ahora. Las olas se rompen contra los ángulos  
salientes y rugosos del granito, y arrojan su espuma hasta  
sobre los pinos retorcidos é inclinados por el viento, que  
crecen sobre el abismo. La vista se encuentra limitada á  
derecha y á izquierda por dos cúpulas mas elevadas, la de  
Croisete y la de la Garoupe sobre la otra falda en que re-  
posa el Tiber, mientras que por delante el bosque de Santa  
Margarita prolongado corta el mar. A medida que aqui se  
adelanta se transforma el cuadro. Los promontorios de Es-  
terel se desprenden á la mirada mas allá hasta las lejanas ci-  
mas de la cadena de Mores. Por otra parte las alturas que  
rodean el golfo se alejan gradualmente de la orilla, y dan  
lugar á una cuesta ondulante cargada de olivos y naranjos,  
y sobre la que se ven las hermosas montañas de Niza y de  
Monaco. El paisaje toma en un abrir y cerrar de ojos tanto

encanto, tanta grandeza, que la imaginacion cree en una de  
las transformaciones mágicas, y hasta le parece dudoso que  
aquel golfo abandonado hoy por los estrangeros no esté des-  
tinado á poblarse temprano ó tarde de otras tantas casas de  
campo como los otros dos.

De los tres golfos, incontestablemente el de Niza es el  
que presenta la perspectiva mas grandiosa. La cordillera de  
los Alpes, cargada de nieves y de hielos, ocupa todo el fondo  
del cuadro, opone á los pequeños jardines del litoral el mas  
brillante contraste que es posible imaginar. Desgraciadamen-  
te esta escena no se ve sino desde Antives. En Niza el campo  
de las inmediaciones, la interposicion del monte Calvo, y  
las alturas que le acompañan detienen completamente la mi-  
rada en la direccion de los Alpes. A la verdad, se encuentra  
uno indemnizado de ello por la magnificencia de aquel an-  
fiteatro cuyas gradas inferiores están tapizadas de verdu-  
ra, y costeadas por cabañas y casas de campo que dan á los  
amantes de la naturaleza alpestre la razon de marchar á su  
voluntad, mediante una subida de dos ó tres horas en pre-  
sencia de ese espectáculo de los hielos y las nieves eterna-  
les. Ademas, la mar limitada únicamente por la península  
de la Garoupe á siete leguas de distancia, y por las rocas  
que guarnecen la entrada de la rada de Villafranca, se abre  
delante de Niza con mas anchura que en el golfo Juan y  
de la Napoule: ademas, nos encontramos marchando hácia la  
Italia, hácia las vaporosas cimas de la Córcega, con el úni-  
co objeto que se distingue en el horizonte; empero lo mis-  
mo que los otros dos golfos no se descubre sino al salir el  
sol en los días mas serenos.

Tales son los rasgos mas generales con que podremos  
formar una idea de las diferencias que existen entre Niza y  
Cannes. Aunque vecinas y enteramente semejantes en el cli-  
ma y en la luz, las dos regiones ofrecen condiciones muy  
distintas, y por consiguiente corresponden á gentes muy  
diferentes. Preciso es añadir que la frontera de Var, que  
desaparece á los ojos de los estrangeros, no deja de tener  
una grande importancia á los ojos de la Francia, porque  
una de las orillas del rio pertenece al imperio francés, mien-  
tras que la otra ya es de Italia.

LA GRAN PIRAMIDE DE EGIPTO.—Los egipcios tenían un res-  
peto extraordinario por los muertos: los trabajos que han  
hecho para abrir y adornar sus sepulcros son prodigiosos.  
Pero el mas extraordinario de esta clase de monumentos es  
la pirámide edificada, segun Herodoto, por el rey Cheops:  
está formada de gruesos peñascos dispuestos en asientos cua-  
drados que se levantan los unos sobre los otros retirándose  
como los peldaños de una escalera: la base del monumento  
es un cuadrado cuyos lados tiene cada uno la longitud de la  
fachada del palacio de Madrid, y esta masa enorme vista  
desde un poco lejos parece terminar en punta. Su altura  
perpendicular es de ciento cuarenta y seis metros (cuatro-  
cientos cincuenta pies), como dos veces y un cuarto las tor-  
res de la mas alta catedral de España. Se necesitaron vein-  
te años de trabajo para reunir y preparar los materiales que  
entraron en la composicion de aquella pirámide. Rodeábala  
una muralla de seis pies de alto, uno de espesor y muchos  
miles de largo. En el interior de la pirámide hay dos habi-  
taciones: se llega á ellas por un corredor cuya abertura está

á ciento diez pies sobre el suelo. Hay todas las apariencias de que uno de estos aposentos estaba destinado á recibir el cuerpo del rey Cheops. Se llega fácilmente á la cúspide de la pirámide, pues que sus cuatro fachadas son otras tantas escaleras.

## EL RINOCERONTE.

DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO DEL RINOCERONTE POR LOS INDIVIDUOS VIVOS TRAJIDOS A EUROPA, Y POR LOS HUESOS FÓSILES DE LAS ANTIGUAS ESPECIES.

El rinoceronte es un animal tan raro, que nos ha parecido interesaria á nuestros lectores el presentarles una figura exacta del que hay hoy en el Museo de París.

Al verlo colocado en todas las colecciones de historia natural al lado del elefante, como una de esas especies con las que estamos mas familiarizados, no podrá creerse cuan pocos se han visto en Europa. Puede decirse que las apariciones del rinoceronte en nuestras comarcas son una gran novedad: son contadas en la historia. Esta rareza se añade á la singularidad de un animal tan extraordinario.

El primer rinoceronte que apareció en Europa fué aquel de que hace Plinio mencion como habiendo sido presentado al pueblo romano por Pompeyo. Augusto, segun refiere Dion Casio, hizo matar otro en el Circo cuando celebró su triunfo sobre Cleopatra. Estrabon tuvo ocasion de ver un tercero en Alejandría, y nos ha dejado una descripcion compendiada de él. Estos tres rinocerontes tenian un solo cuerno. En tiempo de Domiciano trajeron á Roma dos rinocerontes con dos cuernos, que se hallan grabados en las medallas del aquel emperador. Los monumentos de la historia antigua nos hacen saber que llevaron tambien rinocerontes á la capital del imperio en tiempo de Antonino, de Eliogábalo, y de Gordio III. La decadencia y las perturbaciones causadas por la invasion de los bárbaros no tardaron en privar á la Europa de un espectáculo que era tan difícil proporcionarle.

En la época del renacimiento, el impulso dado al comercio unido á la curiosidad escitada por las producciones naturales de los países exóticos, determinó el nuevo transporte á nuestras comarcas de algunos de estos animales. El primero que se vió era de un solo cuerno. Habia sido enviado de las Indias al rey de Portugal, don Manuel, en 1503. Este se lo mandó al papa; pero pereció en el camino con el buque que lo conducia. El célebre pintor Alberto Dureto hizo un grabado por un dibujo imperfecto que le habian enviado de Lisboa, y por este grabado ha sido representado durante muchísimo tiempo el rinoceronte.

En 1685 trajeron un segundo rinoceronte á Inglaterra. En 1739 y 1741 viéronse otros dos, que fueron paseados por toda Europa. A lo que parece, el de 1741, traído á París en 1749, fué el asunto de la descripcion dada de esta especie por Daubenton.

En 1771 llegó uno muy jóven á la casa de fieras de Versailles. Murió en 1793. Este es del que habla Buffon en sus suplementos. En 1800, un sexto individuo de esta clase muy jóven, procedente de las Indias y destinado á la casa

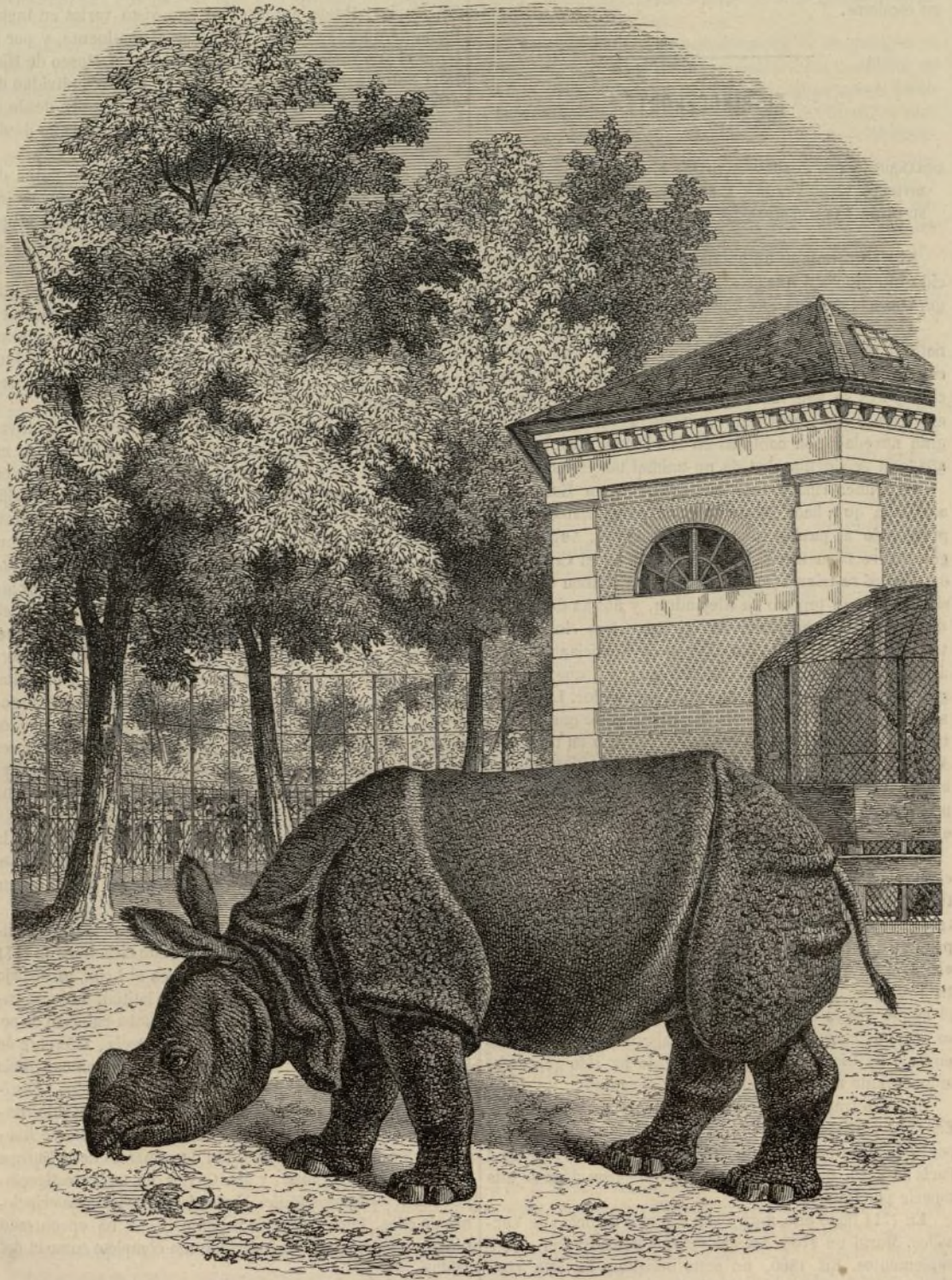
de fieras de Viena, murió en Lóndres al llegar, y fué disecado por Mr. Thomas, que publicó sus observaciones en las Transacciones filosóficas. En 1818, una coleccion de fieras ambulantes trajo otro á París, que fué observado por Mr. Cuvier. Desde entonces se han visto varios en Inglaterra, pero no se habia visto mas en el continente, y por lo tanto el que recientemente ha adquirido el Museo de Historia Natural puede ser contado por el octavo individuo de esta especie que ha tocado el continente europeo desde el primero que trajeron al rey Manuel, y es el quinceño desde el origen de los tiempos históricos.

El aumento que acaba de recibir la casa de fieras de París es un gran suceso, al menos para la ciencia. Es incontestable que estos animales tan raros hoy en Europa han sido muy comunes en los tiempos remotos en que el hombre no la habitaba todavía. Descúbranse huesos de rinoceronte sepultados en el seno de la tierra en una multitud de parages. No son menos frecuentes que los esqueletos de elefantes, con los que es bastante comun hallarlos mezclados. No solo se encuentran en el Mediodía de la Europa, sino que se les observa tambien hasta en las partes mas septentrionales.

Los primeros restos de esta especie, de que positivamente se hace mencion, son los que fueron recogidos en Inglaterra en 1668, cerca de Cantorberi, en una escavacion de un pozo. Fueron descritos en las Transacciones filosóficas de 1701, como pertenecientes al hipopótamo, pero Grew bien pronto los restituyó al rinoceronte. En 1751 en la cordillera de Harz, se desenterraron un gran número de huesos de esta naturaleza, que por su talla se tomaron al pronto como huesos de elefante: pero el célebre anatómico Meckel, habiendo comparado uno de los dientes encontrados en aquel sitio, con los dientes del rinoceronte vivo que habia observado en París, probó de una manera concluyente y esplicita, y por el método mismo que ha permitido hacer tantos progresos en el conocimiento de las especies perdidas, que los huesos de Harz eran huesos de rinoceronte. Desde entonces quedó plenamente abierto el camino á todas las investigaciones de la paleontologia sobre esta especie fósil tan digna de interés.

Veinte años despues del descubrimiento hecho sobre la cima de Harz, fué teatro la Siberia de otro descubrimiento mucho mas extraordinario, y que arrojó gran luz sobre esta cuestion.

Un rinoceronte fósil, no reducido á esqueleto, sino entero con su piel, se encontró en el mes de diciembre de 1771 en las orillas del Wiluji, río que entra en el Lena, mas abajo de Jakoutsk, en Siberia, por los 44° de latitud. Lo que caracterizaba á aquel individuo era, que estaba cubierto de pelos, prueba de que la especie á que pertenecia, diferente de la de los países cálidos, la única que hoy conocemos, habia sido criada para habitar los países frios y templados. Lástima es que la piel de aquel precioso animal no haya sido conservada. Desde entonces no han cesado de encontrarse huesos de rinoceronte en una multitud de comarcas de la Europa y del Asia Septentrional, y Mr. Cuvier en sus investigaciones sobre los huesos fósiles, ha dado minuciosas descripciones de ellos. Pero desgraciadamente no se ha encontrado ningun otro ejemplar de individuo tan completo como el del Wiluji.



El rinoceronte.